

Barcelona, del 21 al 27 de octubre de 1976
Número 2 038 — 40 pesetas

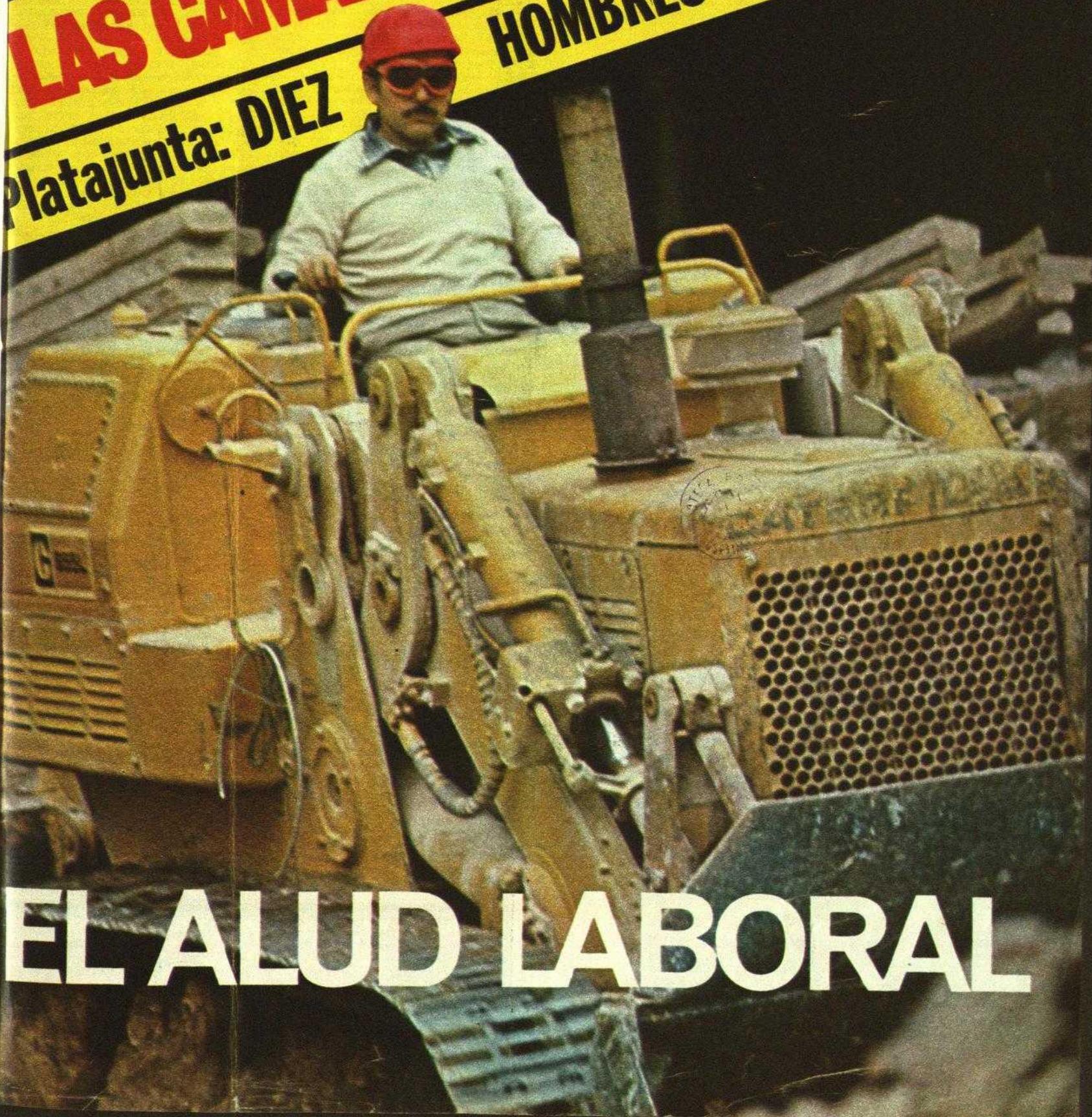
DESTINO

LAS CAMARILLAS FRANQUISTAS

HOMBRES PARA UN PACTO

Platajunta: DIEZ

EL ALUD LABORAL

A man wearing a red hard hat and safety glasses is operating a yellow tracked bulldozer. The bulldozer is positioned on a construction site with various pieces of equipment and materials visible in the background. The man is looking towards the camera while operating the machine.

Monopolio informativo radiotelevisivo

Una de las reglas del franquismo fue prohibir que las radios no oficiales dieran ningún tipo de información política... propia. Se les obligaba a conectar dos veces al día con Radio Nacional... con líneas a su cargo. De esta manera se producía la unanimidad de las retransmisiones y todo el país —a las dos y media de la tarde y a las diez de la noche— se envaraba a toque de clarín para escuchar al parte. En los últimos años, aquel monopolio decayó por el uso. Las emisoras privadas hicieron pinitos informativos y alguna vez con notable éxito. Pero a RTVE no le gusta la competencia. Y un Real Decreto publicado en el «B.O.E.» ha recordado que sólo la radio oficial puede dar noticias nacionales e internacionales. Lo más curioso del caso es que el asesor del ministro de Información y Turismo para estas cosas es el periodista Miguel Ángel Gozalo, que se hizo famoso, precisamente, como conductor de «La Hora 25», programa de la radio privada en el que hacía la competencia a RTVE. Ahora, desde su cargo oficial, ha devuelto el favor.

Los aparejadores se definen

A finales de este mes, en Málaga, se celebrará el I Congreso Nacional de Aparejadores y Arquitectos



tos Técnicos. De momento, la Asamblea catalana está elaborando su participación, consciente de que su profesión y la función del aparejador no tiene solamente un aspecto técnico, sino que desempeña también una función social y política. Están, pues, dispuestos a matizar sutilmente esta reunión española en busca de la incidencia política que los aparejadores recogen en su labor.

La delegación catalana ha trabajado durante doce meses elaborando desde la base las reflexiones esenciales a defender. Entre ellas figuran la defensa del usuario por encima de otros intereses, así como la definición de su sistema gremial que, si bien de momento se resuelve colegialmente, como en la mayoría de profesiones liberales, no se descarta la creación de un sindicato dado que la profesión se desempeña actualmente más en régimen salarial que libre. Para ello, se ha pedido la asistencia de delegados de todas las sindicales, cuya presencia, aunque sólo sea a título de espectadores en algunos casos, hace presuponer que la tesis de una sindicación profesional es la que prosperará.

Nuevos gritos de rigor

Durante cuarenta años los gritos de rigor, o de ritual, fueron muy escasos. España una... etcétera. En el posfranquismo, sin embargo, el griterío ha adquirido un pluralismo espectacular. Amén de los pareados, que han puesto de manifiesto la vena ripiosa y echegarayana del pueblo español, la inventiva popular suma nuevas formas de protesta en las paredes y en las calles. Por escrito o a viva voz, el mosaico político adquiere aires de denuncia. En Madrid, con motivo de una misa por los muertos de ETA, se ha oído a las mujeres ultras con piropos en los labios tales como: «Democracia no, Franco sí», «Nos llevan al comunismo», «Asesinos», «Sois perjuros», «Vamos al crimen». Y todo ello contra el presidente Suárez. Un poco freudiana si resulta la cosa.

Izquierda Democrática

Menudo favor les ha hecho Silva a los demócrata-cristianos al dimitir, por conducto notarial, de su condición de miembro de la UDE. Ahora el camino de la unidad de los discípulos de Dom Sturzo aparece despejado. Los obispos ya se lo advirtieron públicamente hace unas semanas. Y Ruiz Giménez ha tomado buena nota. El comité ejecutivo de Izquierda Democrática, reunido en la casa de ejercicios de Miraflores, ha llegado a la conclusión de que debía crearse un comité unitario electoral de los partidos de la democracia cristiana. Y eso apenas cuarenta y ocho horas después de la entrevista entre Osorio y Ruiz Giménez. Presten

atención. Porque el que no corre vuela. I. D., después de decir que va a participar en las elecciones, pone los medios para ganárselas. La política se hace así. «¡Chapeau!»

Trevijano, Guinea y el secreto

García Trevijano ha dicho que uno de sus mayores orgullos es su actuación en Guinea. Y nos anuncia un «show» de plantaciones y asesoramientos profesionales. Eliminado de la Platayunta por presión del PSOE, y a punto de que se levante el secreto oficial sobre Guinea, el «Trevi» anuncia que hará llegar el «dossier» del caso a los periodistas. ¿Qué dossier? Porque hay más de uno. Los hay blancos y negros, incluso. Por «dossieres» no va a quedar. Depende de que se levante la veda.

Aranguren y las obras

Volvieron Tierno Galván y Aranguren a sus cátedras. Tierno, como regresaba a Salamanca, cumplió con el «Decíamos ayer...» de Fray Luis de León, y acabó una lección que había iniciado hace doce años. Aranguren, que dijo que no podría continuar con la frase de Fray Luis, hizo un profundo y lúcido mitin político. Pero acaso lo más curioso de su lección inaugural fue la facilidad con que se cargó la «filosofía», por llamarla de alguna manera, del señor Fernández de la Mora. Como se sabe, dicho desideologizador definió el Régimen español como un Estado de obras. Fue entonces cuando P. García propuso que en las aduanas se colocara un cartel que dijera: «Entra usted en un Estado de obras, perdónese las molestias». Pues bien, Aranguren, aludiendo al reciente hundimiento de la Facultad de Filosofía de la Autónoma, señaló: «El Estado franquista, al que se define como un Estado de obras, no queda muy bien parado en cons-



trucciones universitarias. El edificio B de Filosofía y Letras se agrieta porque la construcción debida al franquismo no puede soportar el peso de los libros y la Autónoma se derrumba sola». El público se vino abajo. Pero esta vez de aplaudir.

Rosón y las cacerías

El libro del general Franco Salgado es implacable en la condena de los días perdidos en cacerías y pesca. Si de los antiguos reyes se puede decir que estaban en Babia, puesto que al valle de Babia iban a cazar, de Franco se habría podido decir que repartía su vida entre el Pardo, los cortijos y el yate Azor. Aquellas costumbres están cambiando. Por Madrid corrió el rumor de que algunas personas deseosas de ganarse la amistad del gobernador civil le habían invitado a una cacería. Rosón, cuando un periodista requirió información directa, contestó: «No me gusta cazar y además soy el presidente de la Sociedad Protectora de Animales». ¡Con la cantidad de animales que han exterminado otros gobernadores menos escrupulosos!